

# HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a  
jorge basadre

## Capítulo 1



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 1978

*Diseño de carátula:* Víctor Cumpa

*Tuvo a su cargo la revisión técnica:* Guillermo Cock

*Fotografía:* Guillermo Hare

## EL AREA ANDINA COMO SITUACION Y COMO PROBLEMA

(Notas para una discusión)

Heraclio Bonilla

El análisis y el conocimiento de un problema adquieren una mayor profundidad cuando se le sitúa en un contexto más vasto o cuando se le confronta con aquellos otros que han ocurrido o ocurren en diversas áreas del mundo. Para el caso de la América Latina las ventajas de esta perspectiva se constatan cuando se mide la distancia existente entre los primeros ensayos localistas y los nuevos planteamientos que formulan la unidad y la diversidad de la región en su conjunto. Empero la perspectiva comparativa conserva su validez a condición de que los términos del problema o las características de la realidad sean, justamente, comparables. Ahora bien, la historia económica y social de la América Latina de este último medio siglo se caracteriza por una profundización de las brechas en el crecimiento económico de sus diferentes áreas y por una mayor complejidad al interior de la estructura de sus respectivas sociedades. Admitida la común subordinación del conjunto de la economía latinoamericana respecto al mercado internacional, ¿qué sentido tiene “comparar” los procesos y las situaciones contemporáneas del Brasil, de la Argentina, de México, por un lado, y del Perú, Paraguay o Bolivia por otro? Obviamente que tal comparación serviría, pese a todo, para examinar el papel de diferentes factores en el avance o en el atraso relativo de la economía de estos diferentes países y para medir los límites derivados de la posición de cada uno de ellos en la división internacional del trabajo. Es una comparación tan legítima como la que se puede establecer, por ejemplo, entre el Perú y el Japón, o entre América Latina y Europa. Pero si se trata de establecer comparaciones entre realidades en las que por lo menos uno de sus términos es homologable, es indispensable buscar bases mucho más firmes.

No se trata, por otra parte, de volver a postular análisis (contemporáneos o históricos) dentro de un marco crudamente “nacional” como una alternativa a las no menos vagas generalizaciones “latinoamericanas”. Un estudio del pasado y del presente peruano, por ejemplo, que olvidara las determinaciones de Amsterdam, en el siglo XVII, o de las firmas internacionales para su economía contemporánea y, en otro nivel, que descuidara de examinar el papel de Buenos

Aires en la crisis del XVIII o de los actuales condicionamientos impuestos por los sub-centros regionales de poder, sería un ensayo absolutamente vacío. La superación de perspectivas basadas en generalizaciones o en reducciones poco significativas, probablemente consista en el rescate del análisis de áreas, es decir de realidades mucho más homogéneas. Es el caso particular del área andina. La opción se justifica no solamente por la existencia de un crecimiento económico relativamente homogéneo, sino y sobre todo por la profunda unidad de su estructura histórica y cultural.

La opción del área andina como problema de investigación y como terreno para la confrontación de los resultados de investigaciones que se realizan en cada uno de los países que la integran obviamente no es nueva. Ya en 1944 Julian H. Steward dedicó el segundo volumen del *Handbook of South American Indians* a las civilizaciones andinas, reuniendo un conjunto de ensayos de los más renombrados antropólogos del momento. Es el énfasis el que ha cambiado. En la década del 40 los antropólogos que se especializaron en el área, básicamente fueron tributarios de las preocupaciones dominantes en su disciplina, dedicándose por lo mismo a inventariar las componentes de la llamada cultura material y espiritual de cada pueblo y a trazar, sobre esa base, paralelismos y divergencias. Hoy no se trata más de establecer constataciones, por importantes que ellas sean. Básicamente se trata más bien de conocer las razones de estabilidad y de cambio de un conjunto de sociedades sometidas a una determinación histórica y cultural homogénea y de examinar la diferente traducción de estos determinantes en la génesis y en el desarrollo de los procesos sociales más significativos. Hasta ahora el análisis social ha privilegiado y concentrado su atención en estos últimos, ignorando consciente e inconscientemente que ellos se inscriben en una estructura subyacente que es la que les otorga sentido y significación. La distinción entre esencia y apariencia establecida por Marx y retomada más recientemente por Lévi-Strauss, o la argumentación sobre los fenómenos de "larga duración" desarrollada por Braudel, constituyen en este sentido fecundas hipótesis de trabajo para el área andina.

El espacio físico del área andina está dominado por la cadena de montañas del mismo nombre que se extiende desde Colombia hasta Chile en una longitud de 5,760 kilómetros y con una anchura que oscila entre los 160 y los 640 kilómetros. Corresponde, por otra parte, a los actuales territorios de las Repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia, así como fracciones de las serranías de

Colombia y el noroeste de Argentina y Chile.<sup>1</sup> La carencia de información desagregada para estas tres últimas secciones obliga a dar una idea del área a base de los solos datos estadísticos del Ecuador, Perú y Bolivia, es decir, los tres países centrales del área andina.

Para 1980 la población total de los tres países ha sido calculada en unos 32 millones de habitantes, correspondiendo al Ecuador: 7'717,600, al Perú 18'135,000, y a Bolivia: 6'405,100, con una tasa de crecimiento anual, calculada sobre el promedio 1.970 - 75, de 2,9, de 3, 0, y de 2, 7. De este total, la población urbana representa en porcentajes el 42, el 63.5 y el 30.90/o, respectivamente. En 1974, por otra parte, el producto bruto interno del Ecuador, Perú y Bolivia era (en este orden) de 2.791.6, de 7.493.3 y de 1.481.1 (*en millones de dólares de 1.973*). Si se considera que en ese mismo año el PBI de países como Argentina, Brasil y México era de 36'551.3, 79'172.3 y 44'823.3 millones de dólares, respectivamente, puede tenerse una idea de la posición de los países andinos al interior de la América Latina. La tasa anual de crecimiento del PBI, calculada sobre el promedio 1960-1974, de 6.6, de 5.6 y 5.30/o.<sup>2</sup> El cuadro siguiente, finalmente, resume la participación de cada sector económico en la formación del producto bruto interno<sup>3</sup>:

	Agricultura-Pesca	Minería	Ind. Manuf.	Const.	Serv.
	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o
Ecuador	25.8		(22.0)	4.4	47.8
Perú	16.3	5.9	23.5	4.8	49.5
Bolivia	21.0	13.6	13.5	4.8	47.2

Pese al relativo fortalecimiento industrial de la región, la economía de estos países sigue dependiendo en gran medida de la exportación de materias primas. Es el caso del petróleo, del banano, del cacao y del café para el Ecuador; de los metales y de la harina de pescado para el Perú y de minerales metálicos e hidrocarburos para Bolivia. Economías profundamente vulnerables, por consiguiente, no sólo como consecuencia de su subordinación en el mercado internacional, sino también del control ejercido por el capital imperialista sobre

- 
- 1 Wendell C. Bennett, "The Andean Highlands: An Introduction", in Julian H. Steward, (ed.), *Handbook of South American Indians*, New York, 1,962, pág. 2.
  - 2 La información estadística proviene del Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe anual 1,975, Washington D.C.
  - 3 Cepal, *Estudio económico de América Latina*, 1972, Nueva York, 1,974.

su estructura productiva.

Pero es a nivel de la estructura social donde radican los rasgos más característicos del área andina. La diversidad cultural y la heterogeneidad lingüística, son seguramente los más significativos. Más aún, en las áreas rurales de los Andes viven grupos de campesinos indígenas, asentados en pequeños poblados dominados "comunidades indígenas" y cuyos integrantes participan de un conjunto de prácticas, normas y valores que se consideran típicamente "andinos". El número de estas comunidades se calcula en 1,310 para el Ecuador<sup>4</sup>, y 5,000 para el Perú.

### *EL AREA ANDINA COMO SUBSUELO DE ANALISIS*

En las páginas anteriores se expuso los datos que constituyen el perfil económico y social de la América Andina. Hasta ahí la superficie. Pero ese diálogo entre espacios y hombres que en definitiva es toda sociedad, está codificado por una gramática y por una lógica que derivan de la civilización que la sustenta. El reconocimiento y la traducción de esta lógica, por otra parte, exigen la constitución de un tipo nuevo de conocimiento, que no se limite (como el actual) a la constatación o a la correlación de fenómenos *directamente* observables sino que los trascienda y encuentre las bases de su expresión y de su sentido. Esta "arqueología" del saber, sólo puede establecerse en la medida en que exista un deslinde muy preciso del *objeto* de su reflexión y de su análisis. Tal "objeto", evidentemente, no pertenece a la metafísica sino que es el resultado de la propia historia. Es este el caso particular del área andina.

A la civilización andina correspondería así la matriz que ordena e informa el conjunto de procesos ocurridos en esta área y cuyo análisis constituye justamente una de las tareas de la investigación futura. Esta "determinación" es el producto y se sustenta en una larga y compleja historia.

Si se toma 1808-1826 como los años que establecen una ruptura decisiva entre la historia post-colonial, de una parte, y la historia pre-colonial y colonial, por otra, sorprende constatar el profundo desequilibrio entre ambos "bloques" históricos. El primero, en efecto, lleva una duración de apenas centuria y media, mientras que el proceso que corre desde la instalación de las primeras culturas

---

4 Byron Jaramillo, *Tenencia de la tierra en las comunas legalmente constituidas*, Otavalo, 1970, pg. 55.

aborígenes hasta la ruptura del pacto colonial, se mide en milenios de años. He aquí una de las razones históricas de la solidez y de la significación del área andina. Pero eso no es todo. Ocorre también que antes de la "balcanización" del Continente producida por la "Emancipación" política de la Metrópoli española, el área andina constituía también otro tipo de unidad histórica, esta vez como consecuencia de la estructuración económica y social que prevaleció en su seno. A los espacios y al tiempo se añaden ahora los sistemas y los hombres.

Bien conocido es el hecho de que en las cuatro centurias que corresponden al establecimiento del Tahuantinsuyo, la dominación política y el reacondicionamiento económico impuestos por el Estado Inca establecieron al interior del área andina un sistema económico y social altamente homogéneo y que la rapidez de esta estructuración imperial se debió a que el Estado Inca supo apoyarse en instituciones y procesos *formalmente* equivalentes a los cuales sólo se les cambió de contenido y orientación. Posteriormente, el sistema colonial que empezó a establecerse con la Conquista y que se consolidó con las reformas toledanas, resultó igualmente de una imbricación profunda de espacios y de grupos desde Charcas hasta Quito. Tal sistema que igualmente se apoyó en las instituciones andinas, pese a la hecatombe demográfica de su población, sobrevivió a la ruptura política del pacto colonial y sustentó el reordenamiento del espacio económico y social de los Andes cuando el mercado internacional le impuso un nuevo rol en la división internacional del trabajo a lo largo del siglo XIX y, por lo menos, de las tres primeras décadas del presente siglo.

Densidad temporal, unidad cultural y articulación de sus sistemas, en consecuencia, fundan la especificidad y la significación del área andina. Si esta estructura así forjada trasciende y se expresa en el comportamiento de los hombres, el problema decisivo que es necesario plantear es justamente el conocimiento de la relación entre esta estructura y los múltiples acontecimientos que se desarrollaron en su superficie. Hasta ahora la investigación social realizada en el área ha privilegiado excesivamente a los últimos, sin ofrecernos, por lo mismo, una explicación convincente ni de su génesis ni, mucho menos, de su sentido. Se trata, por consiguiente, de invertir el orden de la investigación y tomar estos acontecimientos y procesos como lo que justamente son, es decir epifenómenos que traducen (en el mejor de los casos) las crispaciones de una estructura. Y nada más. Tal vez esta *inversión* permita a fin de cuentas conocer el significado del área andina y abrir horizontes menos opacos y mediocres para la investigación social. Tal vez algunos ejemplos permitan precisar mejor el sentido

de esta proposición.

Hablar de la unidad de un sistema no implica necesariamente sostener la perfecta homogeneidad de sus partes. Aunque sea superfluo recordarlo, se trata de una unidad de contrarios. En el caso del sistema imperial andino, el reconocimiento de esta unidad subyacente a la diversidad de sus partes permitiría conocer de manera mucho más profunda los mecanismos de funcionamiento de sus sistemas económicos y sociales, así también los límites de los mismos. Tómese, por ejemplo, el caso de los aymara del altiplano boliviano, o de los grupos que integraron el llamado "Reyno de Quito", ¿cuáles eran sus respectivas estructuras en el momento de su incorporación al Tahuantinsuyo y, sobre todo, qué modificaciones se producen en el seno de las mismas como consecuencia de su subordinación? Es posible, además; que la progresiva extensión territorial del Imperio, al imponer modificaciones sustantivas a su Estado, haya también introducido perturbaciones en los mismos principios que sustentaron el funcionamiento del propio Tahuantinsuyo. Las investigaciones en curso de Frank Salomon, por ejemplo, sugerirían alternativas al modelo propuesto por John Murra en su aplicación a los andes ecuatorianos.

Todo el sistema colonial andino, igualmente, estuvo estructurado en torno al eje Potosí-Huancavelica. He ahí la razón de ser de la producción ganadera de la Argentina colonial, de los textiles quiteños y del trigo chileno. Pero pese a esta integración tan profunda, aquello no impidió la conformación de significativas estructuras regionales. De aquí también, como trato de sugerirlo en el documento anexo, que esta variación relativa de las estructuras regionales del sistema colonial expliquen la unidad y la diversidad de las revueltas que de una manera u otra intentaron su corrección o su desmantelamiento. En todo caso, y es este el aspecto fundamental del problema, ni la especificidad ni la generalidad de estas estructuras pueden entenderse en sus propios términos. Es el rescate de esta unidad, finalmente, que permitirá también conocer el peso y la posición dentro del sistema colonial de las economías de la franja del litoral del Pacífico, caracterizadas por una articulación con un mercado externo al sistema y, sobre todo, por una explotación alternativa de la fuerza de trabajo. Pero es en la investigación de la historia contemporánea de la región donde el énfasis en esta "dimensión andina" adquiere toda su relevancia.

La Emancipación señala el nacimiento accidental y accidentado de Ecuador, Perú y Bolivia, quienes postularon su destino nacional y adoptaron la forma política de Repúblicas. Como repúblicas, pese a sus peripecias, se

mantuvieron, pero el destino nacional resultó hasta hoy una promesa inconclusa. Este sólo hecho es un síntoma hartamente elocuente de que el fenómeno "nación" reviste en el área andina características muy diferentes al de la Europa del XIX y de que su realidad es irreductible a toda imposición que contradiga su historia. De aquí también, aunque en otro nivel, la absoluta inutilidad científica de las llamadas "historias nacionales" de cada país, en la medida en que los "cortes" de análisis que establecen carecen de toda significación. Y es aquí donde es necesario destacar de nuevo la significación del área andina, esta vez en su componente colonial.

Señalar que la estructura colonial representa una suerte de simbiosis entre lo "andino" y lo "hispanico" y que ella trasciende a la ruptura política del pacto colonial es, sin duda, una excelente constatación. Pero es ahí justamente donde el análisis científico empieza. Porque esta estructura colonial no sólo "sobrevive", sino reorienta y reordena instituciones y procesos movilizados como consecuencia de los nuevos requerimientos del orden internacional. Permítaseme examinar esta hipótesis a nivel de la economía, la sociedad y la política de la región.

Después de la crisis colonial y la desorganización económica producida como consecuencia de las guerras de la Emancipación, la reactivación económica que se produce en la región estuvo estrechamente asociada a la incentivación del mercado externo. Fue el caso del cacao, del café y del banano en el Ecuador; de las lanas, del guano, del algodón y del azúcar, en el Perú; de la quina, la plata, el cobre y, más tarde, del estaño en Bolivia. La organización de las unidades económicas en función de esta producción para el mercado externo introdujo cambios sustantivos en las áreas rurales, traducidos particularmente en la expansión de los latifundios y en una mayor subordinación de las comunidades de indígenas, al mismo tiempo que modificaban o reforzaban las tradicionales relaciones de producción, en un proceso similar al que desarrollarían más tarde los emergentes enclaves mineros. Ahora bien, si el mercado externo como estimulante juega aquí un papel similar al que tuvo en otras regiones periféricas, son las respuestas internas a este estímulo que merecen un examen más cuidadoso. Las escasas evidencias de que se disponen son, sin embargo, suficientes para sugerir que ni el impacto de estos enclaves sobre su Hinterland rural, ni las serias resistencias a la capitalización entera de la economía configuraron procesos similares a los ocurridos en las áreas centrales del desarrollo capitalista. En tanto se ignore la lógica que ordenó la economía andina

y el comportamiento de sus hombres, no será posible entender con corrección el sentido de sus respuestas a la mutación de la economía.

La comprensión de las condiciones y de las consecuencias de la modificación de la condición campesino-indígena que se produjo como consecuencia de la emergencia de estos modernos "enclaves", igualmente, ganaría en profundidad y en alcance por el reconocimiento de que esta modificación si bien resulta de la mutación de la base material de las economías tradicional, traduce, sin embargo, en su desarrollo un conjunto de comportamientos condicionados por normas y valores andinos. Tomemos, por ejemplo, el caso de los mineros andinos de la sierra central del Perú.

La aparición de la Cerro de Pasco Copper Corporation en el alba de este siglo abrió el camino para la emergencia del capitalismo en la sierra central. Este hecho, asociado a la experiencia de las grandes plantaciones azucareras en la costa norte, muestra con la suficiente claridad que el nacimiento del capitalismo en el Perú fue un proceso ligado orgánicamente a la expansión imperialista. En ambos casos, dada la naturaleza de las empresas agrícolas y mineras y dado también el tipo de explotación por ellas impuesto, el capitalismo naciente fue un capitalismo de "enclave", es decir, no sólo dependiente de las exigencias externas de acumulación sino, y sobre todo, internamente fragmentado. Por consiguiente el proletariado que aquí empieza a emerger no sólo es incipiente, es decir minoritario frente a las otras fracciones de las clases populares, sino que es también un proletariado asociado a las fases más primitivas del desarrollo económico. Este proletariado, además, fue un proletariado *de transición*, es decir, a diferencia notable del proceso ocurrido en las áreas centrales del desarrollo capitalista, fue un proletariado que no quebró, y no quiebra todavía, definitiva e irreversiblemente, sus lazos con el campo. Ahora bien, el estudio de la modificación de la condición campesina, de su transición y conversión en el proletariado minero, no debe olvidar que en el caso de los Andes estamos en presencia de un campesino que no solamente es "campesino" sino que es un campesino-indio. Es posible que la intensificación de la homogeneización cultural haya, hasta cierto punto, atenuado esta distinción. Pero no fue tal el caso durante el período de formación de los primeros grupos mineros ¿Qué peso real tiene en la posterior emergencia de una "cultura" obrera el hecho de que sus protagonistas participen del mundo social y cultural de los Andes? ¿Cuáles son sus implicaciones concretas? Por otra parte, se ha señalado ya la permanente situación intermedia del minero andino, su intermitente vinculación con su

antiguo mundo, su terco rechazo a consolidar una ruptura. Una vez más, ¿qué incidencias tuvo esta particular situación en la estructuración de la conciencia social del emergente proletariado minero de los Andes?

La modernización sectorial y segmentada de la economía andina, por otra parte, al incrementar la diferenciación regional provocó modificaciones sustantivas al interior de las haciendas y de las comunidades campesinas, las dos instituciones clásicas de la sociedad rural andina. En efecto, cualquier observador atento podrá constatar, en el caso de las comunidades, que entre el modelo homogéneo de organización implantada por Toledo en el siglo XVI y las actuales comunidades de indígenas, por una parte, y entre estas mismas comunidades pero ubicadas en diferentes contextos nacionales, por otra, existe tanto una diferencia interna como es diferente su relación con el sistema nacional. Este es un caso que ilustra una situación opuesta: los límites de la identidad de una estructura. Se ha sugerido que esta identidad genera procesos semejantes. Pero, justamente, ¿cuál es ese límite y cuál es el mecanismo que rompe esta identidad para iniciar el camino de la diferenciación? Una vez más es necesario tomar estos fenómenos en su visibilidad para encontrar la razón que la subyace.

Examinemos ahora el peso y la significación de la estructura andina en el ordenamiento social de esta región. Tomemos para ello dos de sus componentes privilegiadas: la nación y la clase.

Nación y clase, conciencia nacional y conciencia de clase son los conocidos términos de una ecuación que ha estado en el centro de las más ásperas discusiones políticas contemporáneas. Son bien conocidos, por ejemplo, los esfuerzos realizados por el movimiento comunista, desde Marx y a través de la II y la III Internacional, para educar a la clase trabajadora en el indispensable deslinde entre la conciencia de su clase y la conciencia nacional enarbolada básicamente por la burguesía, con el objeto de que el movimiento revolucionario no perdiera su necesaria autonomía y no asumiera posiciones diferentes a las suyas. Pero el problema así planteado si bien era correcto en sus términos generales, revestía, sin embargo, características relativamente diferentes en función de la posición de cada país en la división internacional del trabajo.

En las regiones centrales del desarrollo capitalista, la constitución de la nación es concomitante con el establecimiento del capitalismo. A través de la mercantilización creciente de la economía y, sobre todo, a través de la expansión y profundización del mercado, regiones y grupos hasta entonces aislados empiezan a crear las bases objetivas para la emergencia del hecho nacional. La

burguesía, que es la clase dominante, a través de la sucesiva conquista del aparato político e ideológico del Estado, logra por lo mismo difundir y confundir sus intereses de clase como y con los intereses de la nación, es decir con los intereses de la totalidad de las clases sometidas a su dominación. Es en este contexto, por consiguiente, que las clases populares (particularmente el proletariado y el campesinado) debían aprender a disociar y a oponer los intereses de su clase con los de la burguesía.

En los países coloniales, sin embargo, donde el fenómeno nacional no está o sólo está en vías de constitución, donde el Estado antecede muchas veces al establecimiento de la Nación (en la medida en que traduce intereses foráneos independientemente o no de la complicidad de las oligarquías nativas), el problema nacional y de clase debían formularse en términos relativamente distintos. En este sentido, las discusiones en el seno del movimiento comunista internacional giraron en torno a la estrategia y táctica respecto a los movimientos de descolonización, a la potencialidad de las burguesías nativas para constituirse en una clase efectivamente nacional, a la actitud que debían asumir las clases oprimidas en la movilización liderada por las burguesías periféricas y, en fin, sobre el tipo de integración que debía lograrse en espacios donde coexistían diversas nacionalidades. En función de la estructura de cada región particular y de la correlación de fuerzas sociales tanto a nivel interno como internacional las sugerencias propuestas fueron múltiples<sup>5</sup>. Pero pese a los avances derivados de estas discusiones y de la propia práctica del movimiento revolucionario, el problema nacional y de clase en los países coloniales y post-coloniales está lejos de ser resuelto.

---

5 La literatura sobre el "Problema nacional" en el debate marxista es inmensa. A los textos clásicos de Marx, Engels, Lenin, Kautski, Stalin, Trotski, Rosa Luxemburgo, Otto Bauer, pueden agregarse los trabajos de Salomon F. Bloom, *The world of nations: a study of the national implications in the work of Karl Marx*, Nueva York, 1,941, Roman Rosdolsky, "Friedrich Engels und das problem der "Geschichtslosen Völker", in *Archiv für Socialgeschichte*, IV, Hannover, 1964, Horace B. Davis, *Nationalism and socialism. Marxism and labor theories of nationalism to 1917* y Stuart Schram y Helene Carrere d'Encausse, *Le Marxisme et l'Asie, 1853-1864*, Paris, 1965 Rudolf Schlessinger, *La internacional comunista y el problema colonial*, Buenos Aires, 1974, Renato Levrero, *Marx, Engels et la questione nazionale*, Milano, 1972 y Georges Haupt, Michael Lowy, Claudie Weill, *Les marxistes et la question nationale, 1848-1914*, Paris, 1974.

Este debate político, por razones obvias, incidió básicamente en torno a los conceptos de "nación" y "clase". La excepción importante fue la cuestión de las "nacionalidades". Pese a los aportes ya importantes de este debate, no se prestó en cambio demasiada atención al concepto "etnia", es decir a la presencia de grupos humanos significativos que en varias regiones del universo, conjuntamente con las "clases", integran o dificultan la constitución de una nación. En otras palabras y de manera mucho más precisa, no se trata de postular aquí que las "etnias" o los grupos étnicos constituyen realidades separadas de las "clases". Más aún, la tendencia en una larga perspectiva histórica es al desplazamiento (hasta su cancelación) de las etnias y de las relaciones étnicas por la clase y las relaciones de clase en la estructuración global de una sociedad. Pero esta tendencia no está exenta de ciertos avatares significativos en algunas áreas del mundo. Y es particularmente el caso de Mesoamérica y del área andina. Aquí, como expresión de los "avatares" señalados se dieron, primero, el encapsulamiento de las relaciones de clase al interior de las relaciones étnicas, la yuxtaposición de ambas, después, y, finalmente, la inversión contemporánea en que la relación de clase encapsula a su vez las debilitadas pero existentes relaciones étnicas.<sup>6</sup>

¿Como traducir conceptualmente esta situación? . En el caso de Mesoamérica y de la América Andina este es un proceso que reviste mayor significación antes de la consolidación completa del capitalismo, es decir en sociedades básicamente pre-capitalistas. Las clases de este tipo de sociedades, para decirlo de manera sumaria, no están todavía plenamente configuradas. Son, en los términos de Marx, una clase "en sí". Su conversión en una clase "para sí" es concomitante con el desarrollo del capitalismo, sistema que a través de la extensión y profundización del mercado quiebra el aislamiento tanto de regiones como de grupos humanos, posibilitando por consiguiente la disolución de todo tipo de particularismos. La confrontación y el enfrentamiento de las diferentes clases entre sí, facilitada ahora por la uniformidad del terreno político, llevó a la emergencia y consolidación de la "conciencia de clase", factor decisivo en la transformación de una clase "en sí" en una "para sí". Este fenómeno de la conciencia de clase, en síntesis, que es inexistente, total o parcialmente, en las

---

6 A mi conocimiento una de las observaciones más pertinentes sobre este problema es la expresada por Rodolfo Stavenhagen en *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, varias ediciones, pp. 245-247.

sociedades pre-capitalistas explicaría la preeminencia y la perdurabilidad de una conciencia, esta vez étnica, sobre la conciencia de clase. Ha sido Georg Lukács quien ha planteado el problema que se acaba de evocar en términos rigurosos:

“Le rapport entre la conscience de classe et l'histoire est par conséquent tout autre dans les temps précapitalistes et à l'époque capitaliste. Car, dans les temps précapitalistes, les classes ne pouvaient être dégagées de la réalité historique immédiatement donnée que par l'intermédiaire de *L'interprétation de l'histoire* opérée par le matérialisme historique, tandis que maintenant les classes sont *cette réalité* immédiate, *historique*, elle-même. Ce n'est donc pas du tout un hasard comme Engels l'a d'ailleurs déjà fait ressortir - si cette connaissance n'est devenue possible qu'à l'époque capitaliste. Et cela, non seulement, comme le pense Engels, à cause de la simplicité plus grande de cette structure par contraste avec les “connexions compliquées” des temps passés, mais avant tout parce que l'intérêt économique de classe, comme moteur de l'histoire, n'est apparu dans toute sa pureté qu'avec le capitalisme. Les véritables “puissances motrices” qui “sont derrière les mobiles des hommes agissant dans l'histoire” ne pouvaient par conséquent jamais parvenir à la conscience (même pas comme conscience simplement adjugée) dans les temps précapitalistes. Elles sont, en vérité, restées cachées comme puissances aveugles de l'évolution historique derrière les mobiles. Les moments idéologiques ne “recouvrent” pas seulement les intérêts économiques, ils ne sont pas seulement des drapeaux et des mots d'ordre de combat, ils font partie intégrante et sont des éléments de la lutte réelle elle-même. Certes, quand le *sens sociologique* de ces luttes est cherché par le moyen du matérialisme historique, alors ces intérêts peuvent, sans aucun doute, être découverts comme *moments d'explication* finalement décisifs. Mais la différence infranchissable d'avec le capitalisme, c'est qu'à l'époque capitaliste, les moments économiques ne sont plus cachés “derrière” la conscience, mais présents *dans* la conscience même (simplement inconscients ou refoulés, etc.). Avec le capitalisme, avec la disparition de la structure d'états, et avec la constitution d'une société aux articulations *purement économiques*, la conscience de classe est parvenue au stade où elle *peut devenir consciente*. Maintenant la lutte sociale se reflète dans une lutte idéologique pour la conscience, pour le dévoilement ou la dissimulation du caractère de classe de la société. Mais la possibilité de cette lutte annonce déjà les contradictions dialectiques, la dissolution interne de la pure

société de classes”<sup>7</sup>

Ahora bien, es el análisis de este conjunto de problemas, es decir las múltiples relaciones entre raza, clase y nación, entre conciencia de clase, conciencia étnica y conciencia nacional, que encuentra un terreno privilegiado en la experiencia andina. Esta es una región multiétnica, con relaciones de clase no enteramente depuradas de sus antiguas connotaciones coloniales y donde el “fenómeno nacional” aparece más como un *dictado* que como una expresión concreta (sino ¿cómo explicar la fuerza y la vigencia del sentimiento y de la conciencia de las pequeñas regiones?). La historia particular de los países que la conforman, por otra parte, está permanentemente atravesada de crisis internas y de guerras externas, las que constituyen conyunturas excepcionalmente propicias para testar el juego múltiple entre las relaciones étnicas y las relaciones de clase y el papel que ellas desempeñaron en la emergencia del Ecuador, del Perú y de Bolivia como problemas y, tal vez, como imposibilidades.

Queda, finalmente, por sugerir la necesidad de examinar el problema del Estado en el contexto político de los Andes. Y es este problema el que todavía constituye una suerte de página en blanco en la investigación social del área. En una larga perspectiva histórica y pese a los sobresalientes esfuerzos de Murra, Rowe, Zuidema, Katz y Wachtel estamos lejos de conocer la génesis y la estructura del Estado que imperó en el Tahuantinsuyo. Menos aún la estructura política de los diferentes grupos étnicos que fueron incorporados a su seno como consecuencia de la expansión militar de los Incas. Existe una similar ignorancia sobre ese extraordinario fenómeno que representó al Estado colonial, aunque algunos avances en su conocimiento los debemos a las investigaciones de Morse y Sarfatti, para el Perú, y de Guerrero y Quintero, para la Audiencia de Quito. ¿Qué clase de Estado?, ¿el Estado de qué clase? y ¿cuáles fueron los límites de su independencia respecto al conjunto del sistema colonial?, estas son las preguntas obvias que aún esperan una respuesta convincente.

Con la Emancipación emerge y se consolida un Estado con pretensión nacional y que en la práctica traduce y procesa la dominación política de un grupo oligárquico. Las modificaciones sucesivas de la naturaleza de este Estado y de las formas de su dominación concuerdan con las variaciones internas en la

---

7 Georg Lukacs, *Histoire et Conscience de Classe*, Paris, 1960, pp. 82-83. (El subrayado es de Lukacs). Una penetrante reflexión histórica sobre el enunciado de Lukacs se debe a Eric J. Hobsbawm en Itsván Mészáros (ed.), *Aspects of History and Class Consciousness*, Londres, 1970, pp. 7-11.

correlación de fuerzas sociales y con las condiciones cambiantes de la dominación internacional. Pero, otra vez, este enunciado traduce afirmaciones hipotéticas o, en el mejor de los casos, rigurosas constataciones. Aquí también la explicación científica exige conocer si la moderna teoría política, gestada en el análisis de los Estados de las sociedades dominantes, puede ser utilizada en la investigación de Estados post-coloniales como los del área andina. El reconocimiento de la peculiaridad de su proceso político, resultante de las múltiples determinantes que se mencionaron en las páginas anteriores, probablemente permita retomar esta investigación sobre bases mucho más firmes.

En un momento en que la actividad de los científicos sociales del área pareciera condenada a la trivialidad de sus análisis, y en el que muchos confunden su ejercicio (que no puede ser sino el resultado de una genuina vocación) con una absurda y atrofiante profesionalización y burocratización, tal vez el replanteamiento de la investigación social en la perspectiva propuesta en este documento, permita no sólo un conocimiento más exacto de la realidad andina sino también justifique la existencia y la práctica de las ciencias sociales en el área. Esta perspectiva, permítaseme reiterarlo, pasa por el reconocimiento de la peculiaridad de la conformación histórica de la región. Reconocimiento que en modo alguno se reduce a un agregado "de historia", como quien añade una salsa exótica para sazonar mejor un potaje. . . . . En caso contrario, el talento y la sensibilidad de un Arguedas, de un Icaza o de un Lara, seguirán haciendo de ellos sus mejores intérpretes.